

Descorriendo velos en las Ciencias Sociales Estudios sobre mujeres y ambiente en el Ecuador

María Cuvi Sánchez, Susan V. Poats y María Calderón, editoras



© EcoCiencia
Reservados todos los derechos
Impreso en Ecuador - 2006

Diseño de páginas interiores y portada: Antonio Mena
Mapa: p.46 -Laboratorio SIG, EcoCiencia
Fotos: p. 67 -Jenny Pontón; p. 68 -Jacqueline Contreras;
p. 88 -Carlos Boada (ayahuasca) y Susan V. Poats (yuca)

Impresión: Abya-Yala
Número de ejemplares: 500

Esta obra debe citarse así:
Cuvi Sánchez, María, Susan V. Poats y María Calderón (editoras). 2006.
Descorriendo velos en las Ciencias Sociales. Estudios sobre mujeres y ambiente en el Ecuador. Quito: EcoCiencia y Abya-Yala.

Distribución y canje:
EcoCiencia
Francisco Salazar E14-34 y Coruña
Quito, Ecuador - Casilla 17-12-257
Telefax. (593) 2 2522999 y 2545999
www.ecociencia.org
info@ecociencia.org

Ediciones Abya Yala
Av. 12 de Octubre 14-30 y Wilson
Quito, Ecuador - Casilla 17-12-719
Telf. (593) 2 2506247 y 2506251
Fax: (593) 2 2506267 y 2506255
www.abayayala.org
editorial@abayayala.org

La publicación de este libro ha sido posible gracias al proyecto "Fondo de becas de investigación para tesis de maestría sobre género y gestión de recursos naturales", ejecutado EcoCiencia y auspiciado por el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo, IDRC.

EcoCiencia es una entidad científica, privada y sin fines de lucro cuya misión es conservar la diversidad biológica mediante la investigación científica, la recuperación del conocimiento tradicional y la educación ambiental, impulsando formas de vida armoniosas entre el ser humano y la naturaleza. A través del Fondo de Becas está contribuyendo a la formación interdisciplinaria de profesionales, investigadores e investigadoras en el Ecuador.

Alentamos la reproducción total o parcial de las ideas que constan en este libro siempre y cuando se cite la fuente.

ISBN 9978-22-601-X
Derechos de autor: 024272

Índice

Agradecimientos	vi
Introducción	I
Susan V. Poats, María Calderón y María Cuvi Sánchez	
El trabajo femenino es sólo ayuda	
Relaciones de género en el ciclo productivo del cacao	47
Jenny Pontón Cevallos	
Percepciones de mujeres y hombres sobre la	
contaminación del aire en Quito	69
Jackeline Contreras Díaz	
Los poderes de <i>yachacs</i> y parteras kichwas en	
la amazonía ecuatoriana	89
Soledad Varea	
Alicia en el país de la biodiversidad	
La investigación sobre género y ambiente en el Ecuador	105
María Cuvi Sánchez	
Siglas y acrónimos	129
Sobre las autoras	131

El trabajo femenino es solo ayuda

Relaciones de género en el ciclo productivo de cacao

Jenny Pontón Cevallos

Resumen

Las desigualdades entre hombres y mujeres no se expresan de la misma manera en todas las sociedades. En este artículo, su autora analiza las relaciones de género en la producción de cacao dentro de Luz y Guía Campesina, una cooperativa donde mujeres y hombres se dedican a este cultivo hace más de 30 años, el mismo que constituye una de sus principales actividades económicas. Su objetivo es mostrar que si bien las mujeres intervienen en todas las etapas del ciclo productivo de cacao, su participación es valorada como ayuda al trabajo masculino, lo cual crea relaciones de género inequitativas que perjudican a las mujeres, sus vidas y su desarrollo.

Abstract

The inequalities between men and women are not expressed in the same way in all societies. In this article, gender relations in cacao production are analyzed in the Luz y Guía Campesina, a cooperative where men and women have been producing this crop for over 30 years. Cacao production is one of their principle economic activities. The objective is to show that even though women participate in all stages of the cacao production cycle, their participation is valued only as help for male work. This creates inequitable gender relations that harm women, their lives and their development.

Introducción

Basándome en el análisis de las relaciones de género en el ciclo productivo de cacao, mi objetivo es demostrar que la concepción de ayuda femenina en este cultivo es un mecanismo oculto de la inequidad de género, que perjudica a las mujeres agricultoras. Para esto trabajé durante el año 2003 en un sector donde la gente está dedicada a la actividad cacaotera por más de treinta años: la cooperativa Luz y Guía Campesina ubicada en la zona sur occidental del Ecuador. La razón por la que realicé mi investigación con esta población se debió a que trabajé allí por dos años y ocho meses como coordinadora de género, en un proyecto de desarrollo mediante el cual intentábamos optimizar la producción y comercialización de cacao de este grupo de agricultores-as. Esta experiencia me permitió conocer de cerca el lugar, su paisaje y su gente; de ahí nació mi cuestionamiento a las relaciones de género en la producción cacaotera. Pude notar que si bien las mujeres de la cooperativa Luz y Guía Campesina participan activamente en todas las etapas del ciclo productivo de cacao, su trabajo se valora como ayuda al de los hombres y no se les permite comercializar el producto, momento en el cual las actividades se transforman en dinero. El percatarme de esta situación me llevó a la pregunta de por qué motivo las labores que realizan las mujeres en el ciclo productivo de cacao no se valoran como trabajo.

En este artículo explico que el considerar ayuda al trabajo realizado por las mujeres junto a los varones ocasiona relaciones de género inequitativas, que restringen la autonomía de ellas y su desarrollo, y que esta concepción de "ayuda" es un mecanismo oculto de sexismo. Mi expectativa es que esta reflexión aporte al reconocimiento de que todas las actividades que realizan las mujeres en el cultivo de cacao constituyen trabajo con el mismo valor que las que realizan los hombres.

El estudio está basado en el análisis de las percepciones y en los aportes conceptuales del postestructuralismo y del feminismo postmoderno, teorías clave en mi argumentación y cuestionamiento. La autora Jane Parpat (1994) sugiere apoyarse en la propuesta del feminismo postmoderno, puesto que ofrece nuevas percepciones de las experiencias vividas de las mujeres, en especial la manera en que ellas definen la concepción sobre sí mismas y las limitaciones de dicha sensibilidad para el cambio social y el desarrollo. El énfasis que el feminismo postmoderno pone en la diferencia y en

el discurso ofrece la posibilidad de comprender y trascender las ideologías patriarcales de occidente y del Tercer Mundo, sin abandonar la búsqueda de un mundo más equitativo desde el punto de vista del género. Parpat manifiesta que los conocimientos locales abren paso a una comprensión más útil de las vidas de las mujeres del Tercer Mundo, recordando que las realidades sólo pueden ser descubiertas si se develan las voces y el conocimiento de quienes son vulnerables (Parpat 1994).

Por otro lado, Kay Milton sostiene que el modo en que la gente comprende su entorno se deriva de la forma en que lo usan y de cómo viven inmersos en él. "...las perspectivas culturales proporcionan los conocimientos, las suposiciones, los valores, los objetivos y la base ideológica que guía la actividad humana. Esta actividad, a su vez proporciona experiencia y percepciones que moldean la comprensión que del mundo tiene la gente" (Milton 1997:18). De acuerdo con estos planteamientos analizar las percepciones y los discursos de hombres y mujeres que forman parte de Luz y Guía Campesina con respecto a las actividades que realizan en el cultivo de cacao son primordiales para comprender por qué se valora el trabajo femenino como ayuda al trabajo masculino. Los métodos de investigación utilizados estuvieron basados en varias técnicas: las destinadas a captar las prácticas cotidianas (observación participante), y las que permiten obtener las interpretaciones de la realidad (entrevistas en profundidad y grupos focales).

Este artículo está estructurado en tres partes. En la primera analizo las labores de hombres y mujeres en el ciclo productivo del cacao; en la segunda profundizo sobre la valoración del trabajo femenino; y en la tercera trato la etapa de la comercialización como una actividad de varones. Concluyo que como resultado de la diferencia sexual en Luz y Guía Campesina solo accede al dinero quien trabaja. Como se cree que la mujer solo ayuda, no puede recibir ni manejar los recursos económicos que genera la cosecha de cacao, aunque participa por igual en todas las labores del ciclo productivo. Mientras esta situación no cambie, difícilmente el trabajo de las mujeres será valorado, pues para que exista reconocimiento cultural es necesaria la redistribución monetaria.

El ciclo productivo de cacao y la distribución del trabajo según género

Mi objetivo en esta parte es analizar cómo se distribuyen por género las labores en el ciclo productivo de cacao. Iniciaré contextualizando primero el área en la que está localizada Luz y Guía Campesina para luego describir cada etapa de este cultivo enfocando las actividades que realizan las mujeres en esta cooperativa.

El cacao en Luz y Guía Campesina

La cooperativa Luz y Guía Campesina está ubicada en la zona sur occidental del Ecuador. Sin embargo, su situación geográfica no está aún claramente definida. Mientras en los actuales mapas políticos del país forma parte de la parroquia Naranjal, provincia del Guayas, en las escrituras de la cooperativa este territorio pertenece a la parroquia Molleturo, provincia del Azuay. La razón por la que escogí trabajar con esta población se debe a su particular conformación e historia. Está compuesta por personas provenientes principalmente de la provincia del Azuay, quienes luego de varios años de lucha y desalojos, en septiembre de 1973 lograron la toma definitiva de 2.427 hectáreas que fueron repartidas en predios de aproximadamente 10 hectáreas entre 256 socios y socias fundadores. Debido a la fertilidad de la zona, al estímulo de los precios internacionales relativamente altos y a la influencia del modelo agroexportador, el cacao se convirtió en el principal cultivo fuente de ingreso económico en el cual trabaja toda la familia, de manera muy importante las mujeres. En la actualidad, el número de propietarios/as se ha reducido a 80, principalmente porque estas tierras han sido heredadas y/o vendidas, disminuyendo también la cantidad de dueñas de fincas de 20 mujeres en un inicio, a cinco en el presente.

Luz y Guía Campesina tiene una población de 1.000 habitantes, 544 mujeres y 456 hombres; posee alrededor de 200 familias¹, las cuales tienen un promedio de cinco integrantes. Éstas son principalmente de tipo nuclear, ya que se constituyeron por parejas jóvenes que migraron a la zona hace

¹ Estos datos se encuentran registrados en el colegio de Luz y Guía Campesina, el cual participó en el levantamiento de la información para el VI Censo de Población y V de Vivienda realizado en el Ecuador en octubre del 2001.

treinta y tres años. No obstante, las familias están pasando a la categoría de extendidas, debido a que muchos de los hijos e hijas de quienes poseen las tierras, continúan viviendo con sus padres una vez que han formado su propia familia, no solo porque trabajan en la misma actividad agrícola, sino también por razones de tipo económico, pues la parroquia de Naranjal posee 69,1% de pobreza por necesidades básicas insatisfechas (SIISE versión 3.5). De esta manera, a los habitantes de esta población se les puede clasificar en dos categorías: socios/as propietarios de tierras, y quienes carecen de ellas. Estos últimos por lo general son familiares lejanos o políticos de los primeros y muchas veces prestan sus servicios como jornaleros en época de cosecha. Son los socios y las socias quienes poseen el capital simbólico dentro de la comunidad, en especial quienes son fundadores, estas personas gozan de prestigio y reconocimiento; son los dirigentes, toman las decisiones más importantes de la cooperativa y gestionan obras. Aunque existen ciertas mujeres lideresas destacadas en esta población, son los hombres quienes presiden los puestos de poder en las organizaciones existentes, lo cual demuestra que la dirigencia de esta cooperativa es netamente masculina.

El área de Luz y Guía Campesina se encuentra dividida en tres zonas: primero está el sector de Camacho, más adelante se ubica el sector de río Blanco, y finalmente está el sector de Shagal, donde se halla el pequeño centro poblado de la cooperativa (ver mapa de área anexo 1). Luz y Guía es una zona plana entre Camacho y Shagal, es ahí donde se encuentran los huertos de cacao; sin embargo, mientras más se aproxima hacia el oriente, empieza a elevarse un sector montañoso que deja de ser favorable para el cultivo de cacao por tener un clima más frío. Por esta razón, las tierras están distribuidas en las partes bajas, donde también habitan las familias, la mayoría de ellas han construido sus viviendas al interior de las fincas, con el objetivo de acceder con facilidad a los huertos y sembríos; sin embargo, con el transcurso del tiempo, hay quienes se han mudado a vivir en el pueblo de Shagal, en busca de mejores servicios, ya que éste posee iglesia, parque, cancha, escuela, colegio y servicio telefónico.

En esta cooperativa, el ciclo productivo del cacao dura un año calendario; se inicia en los meses de noviembre y diciembre con la limpieza del terreno. Usualmente rozan con machete la maleza que crece en los cultivos, para así proceder a la siembra y la resiembra de las matas. En los meses de enero a marzo practican la poda de mantenimiento, con el propósito de cortar y arreglar los árboles eliminando las partes innecesarias y, dando así, un arma-

zón bien equilibrado que estimula la brotación de flores y frutos. De mayo a octubre comienza la etapa de tumbado y cosecha, es decir, recogen del árbol solo las mazorcas maduras, las parten y retiran las almendras, las cuales van acumulando para luego tratarlas. La postcosecha conlleva, en primer término, retirar el mucílago o baba, lo que se conoce en Luz y Guía como desvenado, para continuar con la fermentación, etapa en la que se forman los elementos que le dan al cacao sabor y aroma a chocolate; consiste en colocar las almendras en cajas de madera o en costales por cuatro o seis días; seguidamente ponen a secar las semillas o pepas, ya sea de forma natural aprovechando el calor solar o de manera artificial. En el primer caso tradicionalmente se utiliza tendales de caña o cemento sobre los cuales se extienden las pepas hasta que alcancen su grado óptimo de secado, mientras que en el segundo caso se emplean máquinas secadoras a gas o diesel.

Lastimosamente las prácticas de fermentación y secado no siempre son llevadas a cabo en Luz y Guía Campesina, ya sea por falta de infraestructura o por condiciones climáticas desfavorables, lo cual es negativo para las personas agricultoras del lugar, puesto que la almendra recién cosechada no tiene ninguna calidad. Posteriormente, durante la misma época de cosecha, viene la etapa de comercialización del cacao, una fase clave que determina la participación de las mujeres en el ciclo productivo, como lo analizaré más adelante; y que además, pese al aislamiento físico por falta de carreteras de primer orden², permite la articulación de Luz y Guía Campesina a los mercados internacionales, ya que la venta del cacao es netamente para exportación.

Participación de las mujeres en el cultivo de cacao

Una vez detalladas las etapas del ciclo productivo de cacao me interesa mostrar quien hace qué en cada fase, con el objetivo de analizar la intervención de las mujeres en el cultivo que caracteriza a Luz y Guía Campesina. Al conversar con diferentes personas de la comunidad, todas están de acuerdo en que las mujeres participan activamente en el trabajo de campo, sostienen que es una labor muy dura para ellas, a lo que se suma la preparación de la

² Luz y Guía Campesina se encuentra a más de 12 kilómetros de la carretera principal que conecta a la población de Naranjal con la ciudad de Machala.

comida que es llevada a las plantaciones y las tareas domésticas, como se puede apreciar en las siguientes afirmaciones.

En el cultivo principalmente he sembrado, después cosechar, desvenar el cacao, secarlo, todo eso, se lo fermenta en sacos y se lo seca, todo eso hago yo, en este momento hacemos los dos, más antes yo lo hacía, porque él tenía a veces otros trabajos entonces yo *lo ayudaba sola* (Geraldina Pérez).

En mi caso yo hago el almuerzo y luego de eso voy a *ayudar a recoger el cacao*, se lo recoge, se lo saca, se lo desvena. Mientras el cacao está creciendo yo voy a coronar o sea a rozar y limpiar, salimos a hacer eso juntos con mi marido. Yo digo que uno trabaja en realidad más que el hombre, el hombre hace un solo trabajo, llega a la casa y descansa (Carmen Torres).

Digamos ella apoya en cosechar el producto, *mi esposa sí me ayuda*, en el campo la verdad más hace ella que yo, porque yo trabajo aparte, trabajamos juntos cuando yo estoy en la huerta, cuando yo no estoy hace ella, se encarga del cacao, del ganado ... (Armando Armijos).

En el cacao, la tumbada y la rozada es propiamente de los hombres y *el resto todo ayuda la mujer* y la familia, en general. Oiga, en verdad, en mi casa, pues, gracias a Dios yo debo decir que *mis hijas y mi mujer me han ayudado* y todos hacemos las labores diarias, casi igual, claro que uno como hombre tira machete, pero en los otros trabajos hacemos lo mismo. Aquí lo que no hacen las mujeres es rozar, de ahí la tumbada del cacao, la sacada de cacao, la desvenada, le hace la mujer, *le ayuda a sacar*, a desvenar. La rozada, eso claro que es lo más lógico que haga el hombre, porque es más fuerte, pero también las mujeres lo hacen a veces (Celio Cabrera).

Hombres y mujeres están de acuerdo en que ellas participan activamente en todas o casi todas las etapas del ciclo productivo de cacao. Inclusive, según los testimonios, ellas intervienen aún más que los hombres, debido a que muchos salen a trabajar como jornaleros u obreros fuera de la cooperativa en épocas en que no hay cosecha. Las mujeres de Luz y Guía principalmente recolectan, desvenan, fermentan y secan el cacao, pero también realizan las labores que requieren de más fuerza como limpiar el terreno, rozar y podar las matas. Sin embargo, en los casos citados se considera su labor como una "ayuda"³ al trabajo de los hombres, es decir como una cooperación. ¿Por qué sucede esto si tanto hombres como mujeres trabajan por igual?

³ Según la Real Academia de la Española, ayudar significa prestar cooperación (Diccionario de la Lengua Española 2001: 176).

Pierre Bourdieu sostiene que hombres y mujeres hemos incorporado como esquemas inconscientes de percepción y de apreciación las estructuras históricas del orden masculino, formas de clasificación dicotómicas con las cuales construimos el mundo, donde existe una división de las cosas y de las actividades de acuerdo con un sistema de oposiciones homólogas entre lo masculino/femenino, alto/bajo, arriba/abajo, derecha/izquierda, claro/oscurο, público/privado. Según Bourdieu los esquemas o matrices de pensamiento basados en oposiciones son una aplicación universal que se ha naturalizado en las relaciones sociales, en la división entre los sexos, y está incorporado en los cuerpos y en los hábitos de las personas, tanto en los pensamientos como en las acciones de ellas, dividiendo el mundo social arbitrariamente:

La fuerza del orden masculino se descubre en el hecho de que prescinde de cualquier justificación: la visión androcéntrica se impone como neutra y no siente la necesidad de enunciarse en unos discursos capaces de legitimarla. El orden social funciona como una inmensa máquina simbólica que tiende a ratificar la dominación masculina en la que se apoya: es la división sexual del trabajo, distribución muy estricta de las actividades asignadas a cada uno de los dos sexos, de su espacio, su momento, sus instrumentos; es la estructura del espacio, con la oposición entre el lugar de reunión o el mercado, reservado para los hombres, y la casa, reservada a las mujeres... (Bourdieu 2000: 22).

Existen esquemas y matrices de percepción que generan *habitus* o formas de pensamiento, que a su vez producen actos materiales o simbólicos en las personas. Bourdieu explica que el *habitus* permite producir un número infinito de prácticas, relativamente imprevisibles, pero limitadas en su diversidad. Al ser el producto de una clase determinada de regularidades objetivas, tiende a engendrar todas las conductas "razonables" o de "sentido común" posibles dentro de los límites de estas regularidades (Bourdieu 1991: 95 – 97). En este sentido, la dominación masculina se sustenta en *habitus*, los cuales establecen funciones y espacios determinados a cada género y dividen sexualmente el trabajo entre ellos. Así, en Luz y Guía Campesina aunque las mujeres realicen un trabajo que socialmente es atribuido a los hombres, el *habitus* permite verlo solo como una ayuda, ya que a quien le corresponde hacer el trabajo productivo es al varón. "Sólo exige de la mujer unas prácticas técnicas o rituales de acompañamiento, unos actos destinados a ayudar a la naturaleza en acción, y a partir de ahí, doblemente condenados a permanecer ignorados, fundamentalmente por los hombres" (Bourdieu 2000: 64).

Valoración del trabajo femenino

Una vez conocida cuál es la participación de las mujeres en el ciclo productivo del cacao y constatado que su actividad es considerada una ayuda al trabajo del varón, en esta sección analizo por qué el trabajo femenino en ese cultivo es calificado de doméstico, así como las percepciones que tienen las mujeres de la cooperativa sobre la valoración de su trabajo.

La domesticación del trabajo femenino

En Luz y Guía el huerto de cacao es un espacio familiar en el cual las relaciones de género que se dan dentro del hogar se extienden a lo laboral, quizá porque son las mismas personas las que intervienen en ambos lugares, y la separación entre casa y cultivo es muy ambigua. Son las mujeres quienes se encargan de las labores domésticas dentro de la vivienda y al mismo tiempo de la preparación de los alimentos que toda la familia ingerirá durante la jornada laboral en el huerto de cacao. Ellas suelen levantarse muy temprano a cocinar y guardan la comida en recipientes o tongas para llevarlas al huerto o, mientras están trabajando en el cultivo, suspenden sus actividades para preparar los platos que nutrirán a la familia y garantizarán el sustento de la fuerza de trabajo. De esta manera las mujeres tienen una triple función en la finca: trabajan en la casa, trabajan cocinando en el huerto y trabajan en todas las etapas del ciclo productivo de cacao, a excepción de la comercialización. Probablemente al ser la única encargada de las labores en el hogar y debido a que la preparación de alimentos en el huerto se asocia con este quehacer, el trabajo femenino en el cultivo de cacao es visto como doméstico en Luz y Guía.

Como ya mencioné, la última fase de la producción de cacao es su venta. En Luz y Guía existen tres modalidades para la comercialización: la primera es la "venta en verde o en baba", esto significa que una vez desvenado el cacao se lo vende a los intermediarios que ingresan a la zona sin darle ningún tipo de tratamiento poscosecha. La segunda modalidad que se utiliza es la "venta del cacao fermentado", con el propósito de recibir un mejor precio que con la venta en baba, para luego entregarlo de igual manera a los intermediarios. La tercera forma de venta es la más usada en Luz y Guía, es la "venta en Durán"; para ello se reúnen varios productores con su cacao fer-

mentado, rentan un camión y se dirigen a Durán. En esta localidad alquilan tendales o secadoras a combustible para procesar el cacao, y una vez tratado, negocian el precio con los comerciantes del lugar.

De acuerdo con lo que manifiestan las personas informantes es en la etapa de comercialización, justamente, donde pocas mujeres, bajo situaciones excepcionales, participan. Por lo tanto, es importante analizar el porqué de este hecho, ya que tiene connotaciones que permiten descifrar las relaciones de género en Luz y Guía Campesina y comprender el motivo por el cual el trabajo de ellas se considera una ayuda. Existen dos puntos de vista de las mujeres al respecto: las que dicen que sí comercializan, y las que dicen que no lo hacen. Sin embargo, las primeras están concientes de que por ser mujeres sufren discriminación al momento de vender el cacao y que es una actividad algo dura por varias razones:

Yo también he vendido, vendía en Cafeica, también donde don Acosta, pero no sé como siempre en Cafeica no mismo pagaban bien, lograban la oportunidad de pagar lo que a ellos les antojaba y cuando reclamábamos, ellos se molestaban. A mi esposo no le hacían problema cuando se quejaba, solo a mí por ser mujer. Tienen que dejar a las mujeres que vendan, digo yo, por qué no vamos a poder, si es una cosa tan fácil (Geraldina Pérez).

Yo sí he vendido. Para mi marido no hay diferencia que porque la mujer tiene diferente sexo sea diferente, a mí sí me respetaban los hombres cuando yo vendía, porque uno se puede hacer respetar en cualquier lugar. Sin embargo, en el aspecto de la carga mismo del cacao para la mujer sí es un poquito difícil, subir el cacao, allá bajarlo, subirlo en las pesas para que lo pesen, hay veces que al que se le vende tiene trabajadores y ellos ayudan, pero hay veces que la persona que va a vender tiene que hacerlo. En ese caso yo sí veo que es un poco duro para la mujer (Irma Prócel).

La mayoría de mujeres entrevistadas afirma nunca haber vendido el cacao. Consideran una costumbre que esa actividad la realice el hombre de la casa; además, confiesan ni si quiera haberse propuesto salir a venderlo porque quien maneja el dinero es siempre el varón; sostienen también que las que pueden comercializar cacao es gracias a la autorización del marido, nuevamente como una ayuda.

El rato de vender solo él nomás sale, yo no vendo el cacao y el resto de cosas como las frutas y otros productos del huerto solo él vende. Yo sí le he dicho que no vale que solo él haga... para que los hijos aprendan, que los deje que

vendan, pero igual, así es el hombre de machista. Sí hay compañeras que sí comercializan, unas son solas y otras sí les dejan los esposos que vayan a vender. Por mí será porque yo misma no me he dedicado a asumir esa responsabilidad, bueno no mismo me he dicho yo voy a hacer eso, como él mismo coge y hace... (Sonia Flores).

Yo no lo vendo, sino mi esposo, lo va a dejar a Guayaquil. Yo no he vendido, yo le cocino, lo acompaño a las plantaciones, todo. Yo no me meto a estar vendiendo, si yo quisiera, él si dejara que yo salga a vender creo... pero soy un poquito tímida. La vendida del cacao es un trabajo muy pesado que uno como mujer no se puede estar haciendo, entonces tiene que ser el hombre mismo el que tiene que salir a vender el cacao. Digamos ya se tiene esa costumbre, que sea el hombre el que venda. Mi esposo administra lo que se vende porque él tiene que pagar a los trabajadores, y entonces él luego me da para los gastos de la casa. ¡Ah! como es mi plata dice, es mi trabajo, problema mío en qué gasto (Raquel Pesantez).

El rato de la comercialización participa el hombre, él se va a vender, yo nunca he salido a vender no porque no quiera, sino que él también es hombre, entonces él se va, porque siempre también es lejos y más le respetan al hombre que a la mujer. Creen que a la mujer la van a engañar o a robar (Carmen Torres).

Son las mismas mujeres quienes ven natural que los hombres vendan la producción, es una costumbre en la cooperativa, ellas se sienten menos capacitadas para hacerlo debido a su timidez, su supuesta fragilidad y su inseguridad en el ámbito público. Al respecto Bourdieu dice:

Así pues, de acuerdo con la ley universal de la adecuación de las esperanzas a las posibilidades, de las aspiraciones a las oportunidades, la experiencia prolongada e invisiblemente amputada de un mundo totalmente sexuado tiende a hacer desaparecer, desanimándola, la misma inclinación a realizar los actos que no corresponden a las mujeres, sin tener ni siquiera que rechazarlos (Bourdieu 2000: 71).

La mayoría de mujeres de Luz y Guía sostiene que ni siquiera se han propuesto salir a vender el cacao. Las que sí lo han hecho ha sido bajo la autorización de los maridos o porque ellos por alguna circunstancia no pudieron acudir a la venta. Según Carol Pateman (1996) esto se debe a que se delega a las mujeres a la esfera privada como algo habitual y, de esta manera, ellas se excluyen de las actividades públicas por naturaleza. Para esta autora, la igualdad y la libertad dentro del matrimonio no son más que una ilusión,

donde realmente la mujer está aceptando la subordinación; sostiene que "...la dicotomía entre lo público y lo privado oculta la sujeción de las mujeres a los hombres dentro de un orden aparentemente universal, igualitario e individualista" (Pateman 1996: 3). En este sentido, Pateman explica que el Contrato Social lleva implícito un Contrato Sexual; es decir, que tal como están concebidos los Estados modernos, requieren de la oposición público / privado para sostenerse, pues su éxito depende de restringir a las mujeres al ámbito doméstico para asegurar la subsistencia de quienes acceden al ámbito público y de esta manera garantizar su funcionamiento económico y político. Así, al asignarles a los hombres naturalmente el espacio público (calle) y a las mujeres el privado (casa), se legitima la división sexual del trabajo, con lo cual se impide que cada género transgreda lo socialmente establecido. Esto explica que en Luz y Guía sea "normal" que a los varones les corresponda salir de la comunidad a negociar y vender el cacao, no así a las mujeres, porque se considera que ellas no trabajan, solo ayudan como parte de su quehacer doméstico.

Percepciones de las mujeres sobre la valoración de su trabajo

He considerado importante conocer qué piensan y qué sienten las mujeres sobre la valoración que le dan sus esposos y, en general, los hombres a las actividades que ellas realizan tanto en el cultivo de cacao como en el hogar. Para esto realicé un grupo focal con varias mujeres cacaoteras de Luz y Guía Campesina, con el propósito de que ellas puedan expresar libremente sus percepciones acerca del tema. Tomando en cuenta que la valoración no es un asunto explícito porque involucra las subjetividades de las personas, elegí el grupo de discusión como el método de investigación más apropiado para abordar este aspecto. De esta manera, al analizar la información recogida pude detectar dos posiciones de las mujeres: las que sí se consideran valoradas y las que creen lo contrario. Para el primer caso cito las siguientes afirmaciones:

Para qué, mi esposo sí valora todo lo que yo realizo... todo el trabajo, los dos también compartimos el trabajo doméstico, mi esposo produce cacao, maíz, yuca, papaya, de todo lo que se da aquí en la zona. A nivel de la comunidad creo que *los hombres sí valoran nuestra ayuda*, de no ser así creo que nosotros no los apoyáramos, pienso yo no sé... (Teresa Barros).

Yo creo que claro que él tiene que valorar lo que yo he hecho porque yo he tenido que mantener a mis hijos, él tiene que valorar, porque si no lo hace quiere decir, entonces, que *mi ayuda* y yo no hemos valido nada. Tiene que valorizar (Geraldina Pérez).

Para qué, *mi esposo sí valora mi ayuda*, porque la idea de él es que tanto vale la mujer como el hombre. Yo pienso que sí me valora, lo que yo le digo a él vuelta, lo que tú estás trabajando coges tu dinero, pero uno lo que hace en la casa no coge dinero y, por lo tanto, le digo, si tú me pagaras lo que yo hago en la casa hasta me quedaras debiendo (Irma Prócel).

Según estas opiniones las mujeres sí se consideran valoradas por su trabajo tanto en el campo como en el hogar; en los dos primeros casos es algo que ellas asumen, sin tener la certeza, por no haber conversado al respecto con sus maridos. Sin embargo, al analizar estos testimonios, ese reconocimiento de la actividad femenina sigue siendo categorizado como ayuda al varón o esposo, y esta perspectiva es compartida por las mismas mujeres. La dominación masculina, entonces, tiene todas las condiciones para su pleno ejercicio, funciona como matrices de percepción de los pensamientos y acciones de toda la sociedad; al ser universalmente compartidas se imponen como trascendentes. El androcentrismo de la reproducción biológica y social es legitimado por la objetividad del sentido común, las mismas mujeres las aplican a su realidad, se encuentran atrapadas en sus esquemas mentales producto de la asimilación de las relaciones de poder basados en las oposiciones fundadoras del orden simbólico. Esto es lo que Bourdieu llama *violencia simbólica*: "La violencia simbólica se instituye a través de la adhesión que el dominado se siente obligado a conceder al dominador cuando no dispone de otro instrumento de conocimiento que aquel que comparte con el dominador y que al no ser más que la forma asimilada de la relación de dominación, hacen que esa relación parezca natural" (Bourdieu 2000: 51). Pasaré ahora a analizar los puntos de vista de aquellas mujeres que no consideran que su trabajo es valorado:

Creo que aquí ni en ninguna parte se reconoce el trabajo que realiza la mujer, ni en el campo ni en la casa. Nooo, mi marido no reconoce, pienso que como él han de ser todos, por supuesto a mí no me ha dicho que reconoce mi labor en el campo, él cree que solo él trabaja muchas de las veces dice que solo él hace (Sonia Flores).

Como uno pasa bastante en la casa haciendo una cosa y otra, siempre no reconocen, piensan que solo están haciendo ellos no más los trabajos en la finca, ellos dicen yo sufro, yo hago dicen..., entonces quiere decir que uno no hace nada en la casa ni en el campo y la verdad es que una no se alcanza a hacer tanta cosa (Raquel Pesantez).

Yo también trabajo en el campo, en el tiempo de rozar rozo y también cojo cacao. Pero así dicen los hombres que uno pasa de vega en la casa, no valoran (Angelita Zumba).

De acuerdo con estos testimonios, las mujeres sienten que su trabajo no es reconocido por sus esposos, ni en el campo ni en la casa, justamente porque ellos consideran su labor como una "ayuda", como algo secundario que carece de prioridad, mientras también minimizan las tareas domésticas que ellas realizan como algo fácil que no requiere esfuerzo, dedicación ni tiempo. Sin embargo, al recoger testimonios de algunos finqueros de la cooperativa, todos están de acuerdo en que valoran muchísimo las actividades de las mujeres; esta contradicción puede significar que es así de palabra, frente a otras personas, pero no en la práctica de la vida cotidiana:

Aquí en la comunidad yo creo que sí se reconoce que la mujer trabaja, *mi mami ayuda bastante*, prepara el almuerzo y lo lleva a la finca, y así hace todo el mundo acá, les llevan la comida a los esposos y llevan el almuerzo a la finca. Sí se reconoce que trabaja en el cultivo, muchas veces se dice que la mujer se esfuerza más que el hombre porque tiene doble trabajo, en la casa y en la finca (Milton Pesantez).

Con todo respeto, la mujer trabaja más que el hombre en diferentes cosas, ya que el lavado, que la cocinada, que los niños, ese trabajo es súper más que el de un varón. Si no se valorara el trabajo de una mujer no fuera justo tener a la mujer al lado de uno, no cierto. Dice el dicho que una buena mujer hace un buen hombre y hace un buen hogar, el hombre no se hace solo. Entonces yo digo que sí valoramos a las mujeres. (Armando Armijos)

Es preciso analizar que en el segundo testimonio se califica a la mujer esforzada en sus actividades diarias como "buena mujer", lo cual lleva implícito una carga moral que la responsabiliza del éxito del hogar y del marido, se le atribuye así el gran peso del triunfo de la familia basado en su abnegación y docilidad. Así, aunque en Luz y Guía los hombres manifiestan reconocer el trabajo de las mujeres, en una conversación que sostuve con algunas concluyeron que esta valoración tiene cabida mientras no existan conflictos de pareja:

Los hombres, cuando se ponen molestos, ahí se ponen a hablar que la mujer no vale para nada, por mi lado de repente mi esposo es así, fuuu... se cansa de hablar. Solo cuando están de a buenas valoran, pero si están bravos no valoran. Así se les *ayuda* están diciendo que uno no hace nada. Y qué puede decir uno, nada quedarse callada, sino sigue larga la cantaleta (Carmen Torres).

Claro que el rato *que se les está ayudando a trabajar*, si pues, no le van a estar diciendo que no trabaja, claro ahí aceptan que está trabajando, pero hay un momento en que quizá hay un problema, un enojo y dicen: qué haces tú, tú no haces nada, le dicen, tu qué has hecho, dónde está la plata que tu sacas, tu no tienes plata, de lo que tu haces no hay dinero, de lo que yo hago sí hay dinero y yo pienso que eso es en general. Entonces, en conclusión, no valoran pues, porque si valoraran jamás dirían eso, son cortados con la misma tijera. Yo decía entre mí, qué suerte de las compañeras que dicen que las valoran lo que hacen, es mentira ya ve (Sonia Flores).

Pese a que todos los entrevistados están concientes de la tarea sacrificada y dura que realizan las mujeres y de su importancia en la familia y la comunidad, ellas no siempre creen en el discurso de valoración que tienen los varones. En estas afirmaciones está claro, que en la práctica el verdadero reconocimiento le pertenece a quien tiene acceso y maneja el dinero que se obtiene del trabajo en el ciclo productivo de cacao, es decir, le pertenece al hombre.

La comercialización, una actividad de varones

En vista de que se les atribuye a los hombres la comercialización del cacao y de que se considera que solo ellos trabajan en el cultivo, en esta sección me interesa mostrar que la producción cacaotera es vista como masculina en Luz y Guía Campesina, y que lo que se cataloga como trabajo en esta cooperativa está determinado por la remuneración económica que genera una actividad.

De cultivo familiar a producto masculino

Está claro que en todos los casos citados la actividad que realizan las mujeres en el ciclo productivo es reconocida por hombres y mujeres como una "ayuda" al varón, agricultor, jefe de familia, al que culturalmente se le asigna la

función de proveedor de dinero en el hogar: Es esto lo que me lleva a concluir que el cacao es considerado un producto masculino en esta población, pese a que para su crecimiento trabajan de igual a igual tanto hombres como mujeres. En Luz y Guía el resultado final de todo el proceso de este cultivo le pertenece al varón, ya que al ser de exportación es el producto que más dinero proporciona a la zona, y en la división sexual del trabajo es al hombre a quien le corresponde generar ingresos económicos. En este contexto, el aporte de las mujeres es considerado complementario, no indispensable, intrascendente. Como lo explica Bourdieu:

...las mismas tareas pueden ser nobles y difíciles cuando son realizadas por hombres o insignificantes e imperceptibles, fáciles y triviales cuando corren a cargo de las mujeres, como lo recuerda la diferencia que separa al cocinero de la cocinera, al modisto de la modista; basta con que los hombres se apoderen de tareas consideradas femeninas y las realicen fuera de la esfera privada, para que se vean ennoblecidas y transfiguradas: es el trabajo, lo que se constituye siempre como diferente según lo realicen hombres o mujeres (Bourdieu 2000: 79).

Esto explica entonces que son los esquemas y matrices de percepción los que hacen de una misma actividad, trabajo cuando es realizada por los hombres, y ayuda cuando es hecha por mujeres. A continuación cito las posiciones de los hombres con respecto a la comercialización de cacao; se puede observar claramente que todos están de acuerdo con que ésta debe ser una función exclusiva del sexo masculino.

La comercialización nosotros mismo lo hacemos, siempre es el jefe de la casa, a veces cuando yo estoy ocupado pues lo hacen mis hijos varones, para venderlo a veces me acompaña mi esposa, pero me acompaña no más... como quien cuida la plata, pero la plata manejo yo, porque para cobrar la plata afuera siempre es un poco medio peligroso. Hay que cuidarla bastante, no es confiable que cobren las mujeres, no es que quiera dejar a un lado a la mujer, pero de todas formas el hombre sabe como mejor se defiende y cómo hacer para correr, pero la mujer por ejemplo a la edad de mi esposa no tiene facilidad para hacer eso, entonces, me acompaña no más... (Gerardo Pesantez).

En mi casa el que más voy soy yo y ahí le discutimos el precio al comprador, entonces por eso siempre nos juntamos los hombres y nos vamos a negociar a Durán, a veces va por ahí una mujer, pero no se juntan con los hombres, no son todas de ñeque, unas son tímidas. Entonces ellas dicen ¡bueno! a cualquier precio que les están pagando, pesan y se regresan. En cambio los hombres nosotros sí somos más peleadores, mi esposa Sonia sí es peleadora, a ella le

gusta la bronca, por eso es que no le mando, vaya a dejar pegando a los administradores (Milton Peláez).

Aparentemente negociar el cacao es una tarea de hombres. Aunque las mujeres vayan, no se las considera capacitadas para discutir el precio debido a su fragilidad y timidez; pero si alguna de ellas se destaca en defender un precio justo, irónicamente esto avergüenza a los varones o al esposo, por salir del esquema de mujer prudente. Se puede observar que el *habitus* de lo que deben ser las funciones femeninas y masculinas hace que los varones subestimen las capacidades de las mujeres de desenvolverse en el ámbito público, e inclusive su actitud sea la de sobreprotegerlas debido a su supuesta inutilidad y delicadeza. Para Bourdieu:

... habría que enumerar todos los casos en que los hombres mejor intencionados (la violencia simbólica como sabemos no opera en el orden de las intenciones conscientes) realizan unas acciones discriminatorias, que excluyen a las mujeres, sin ni siquiera plantearse, de las posiciones de autoridad reduciendo sus reivindicaciones a unos caprichos, merecedores de una palabra de apaciguamiento o de una palmadita en la mejilla ... (Bourdieu 2000: 79).

Lo remunerado como trabajo en Luz y Guía

Si la participación de las mujeres en el ciclo productivo se la valora como una ayuda y si la comercialización la realizan los varones, por ser una actividad pública fuera de la esfera doméstica, podría asumirse que la valoración del trabajo en Luz y Guía Campesina está mediada por el dinero. Para ello se vuelve necesario conocer qué se considera trabajo en esta cooperativa.

La verdad que para mí todo es trabajo, tanto la labor que uno hace en la finca, como la venta del cacao, todo implica un proceso y un gran esfuerzo, tanto tiempo de espera, hasta que comience a producir, con la venta es a cobrarse el tiempo que uno se ha esperado (Pablo Luzuriaga).

Todo es trabajo, acaso porque una no venda quiere decir que una no ha trabajado nada, *uno apoya y ayuda con todo*, que en la casa, que en el campo, todo es trabajo (Carmen Torres).

Bueno, yo creo que todo es un proceso que da como fruto un trabajo, que es todo lo que se hace para cultivar y vender, porque si no se vende de qué sirve tanto trabajo, y si no se cultiva cómo se vende (Geraldina Pérez).

De estos puntos de vista concluyo que hombres y mujeres consideran trabajo a todas las labores del ciclo productivo, no solo a la venta. Sin embargo, pese a que ambos sexos participan en las actividades de campo solo los hombres tienen la potestad de vender el producto (las pocas mujeres que lo hacen es siempre bajo la autorización del marido), y, principalmente, solo los hombres manejan el dinero de ese trabajo. Carmen Diana Deere y Magdalena León llaman *dictador benévolo* a este tipo de esposo o padre de familia protector, quien recibe el dinero del trabajo de toda la familia, lo administra y maneja según su criterio, sin permitir el acceso directo al resto de los miembros del hogar (Deere y León 2000). Para Julieta Kirkwood esto es autoritarismo, esa autora sostiene:

... a partir de la diferencia entre lo postulado y lo vivido las mujeres reconocemos y constatamos que nuestra experiencia cotidiana es el autoritarismo. Que las mujeres viven el autoritarismo en el interior de la familia, en su ámbito reconocido de trabajo y de experiencia. Que lo que allí se estructura es precisamente la autoridad indiscutida del jefe de familia, del padre, la discriminación y subordinación de género, la jerarquía y el disciplinamiento de un orden vertical, impuesto como natural, y que más tarde se verá proyectado en todo el acontecer social (Kirkwood 1990: 223).

Se puede deducir también de las opiniones recogidas que en ningún momento se mencionan las tareas domésticas como trabajo; tan solo se asume que en Luz y Guía Campesina es trabajo todo lo que tiene que ver con las labores en el campo, de lo cual es posible concluir que como las mujeres están ligadas a lo doméstico, espacio donde no se genera dinero, los esquemas de percepción de la dominación masculina llevan a asumir que no trabajan ni en la casa ni en el campo y entonces a valorar su participación como ayuda.

Conclusiones

En este artículo muestro que los hombres y las mujeres de Luz y Guía Campesina valoran la participación de ellas en el ciclo productivo de cacao como ayuda y no como trabajo. Debido a las matrices de percepción de la visión androcéntrica, que han restringido a las mujeres al ámbito doméstico, reproductivo y privado, cualquier labor que ellas realicen en el cultivo de cacao es valorada, por ambos sexos, como ayuda. Es el hombre quien tiene

acceso a la esfera pública y, por lo tanto, a comercializar el cacao y manejar el dinero, y es éste el mecanismo oculto de inequidad de género que perjudica a las mujeres. Esta situación es considerada natural, está arraigada en las prácticas y en la mentalidad patriarcal de esta sociedad; por esta razón concluyo también que la actividad cacaotera es considerada masculina en Luz y Guía.

Justamente la dominación masculina se apoya en la división sexual del trabajo, con una distribución de las funciones asignadas a cada uno de los dos sexos, mediante la cual se destina lo privado a las mujeres y lo público a los hombres. Ésta se aplica a todas las cosas del mundo, principalmente al cuerpo en sí, que adopta esta repartición como natural. La diferencia anatómica entre hombres y mujeres justifica la diferencia socialmente establecida entre los sexos, en especial la división sexual del trabajo. A pesar de que en el discurso de los hombres entrevistados sobresale la importancia de la labor de las mujeres y el gran aprecio que otorgan a su participación, ellas no se consideran realmente valoradas por ellos. Por ejemplo, en el momento en que se presentan conflictos familiares o de pareja, los esposos manifiestan que las mujeres no hacen nada y que el dinero que se obtiene de la venta del cacao les pertenece solo a ellos. Por lo tanto, la valoración de las actividades de las mujeres se queda en el discurso y no forma parte de la práctica cotidiana. Esto es un efecto de la dominación masculina que actúa en los esquemas de percepción y se constituye en *habitus*.

En este punto considero pertinente citar el concepto de *Justicia bivalente* de la autora Nancy Fraser (1997). Ella sostiene que en la actualidad existen dos tipos de injusticia que usualmente se encuentran entrelazadas en la sociedad: la mala distribución socio-económica y el no reconocimiento cultural. Según esta autora, hoy en día se requiere de redistribución y reconocimiento como paradigmas de justicia, pues las necesidades de cambio cultural se mezclan con las necesidades de cambio económico. Su proyecto es transformar las estructuras profundas de la economía política y la cultura, a través de la transformación de lo injusto por lo justo, para lo cual se requiere de redistribución y reconocimiento como modelo alternativo que dé lugar a la justicia bivalente. De acuerdo con este planteamiento es posible comprender que mientras las mujeres de Luz y Guía Campesina no tengan acceso a comercializar el cacao y a manejar el dinero de la venta del producto, es decir, mientras ellas no tengan acceso a la redistribución económica, difícilmente su trabajo será verdaderamente reconocido, pues para Fraser "No hay reconocimiento sin redistribución" (Fraser 1997: 250).

En vista de que en Luz y Guía se considera trabajo a todas las actividades del ciclo productivo, pero al mismo tiempo se cataloga como "ayuda" a la participación de las mujeres, quienes creen trabajar realmente son los hombres y por esto son quienes están autorizados a comercializar y manejar el dinero, que es el fruto del esfuerzo de todo el proceso productivo. Como conclusión: solo accede al dinero quien trabaja. Como se cree que la mujer solo ayuda, no puede recibir ni manejar recursos económicos, lo cual es resultado de la diferencia sexual. Así, la mujer no trabaja porque es mujer, solo trabaja el hombre porque es hombre y, por lo tanto, él recibe y administra el dinero. En Luz y Guía el trabajo está asociado directamente con la generación de circulante.

Referencias citadas en el texto

- Bourdieu, Pierre. 1991. *El Sentido Práctico*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, Pierre. 2000. *La Dominación Masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Deere, Carmen Diana y Magdalena León. 2000. *Género, Propiedad y Empoderamiento: tierra, Estado y mercado en América Latina*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Diccionario de la Lengua Española*. 2001. 26da. ed., tomo 2. Madrid: Real Academia Española.
- Fraser, Nancy. 1997. *Justicia Interrupta*. Bogotá: Siglo de Hombre Editores.
- Kirkwood, Julieta. 1990. *Ser Política en Chile: los nudos de la sabiduría feminista*. Santiago: Cuarto Propio.
- Milton, Kay. 1997. "Ecologías: antropología, cultura y entorno". *International Social Science Journal* 49, no.4 (diciembre): 477-496.
- Parpat, Jane. 1994. "¿Quién es el 'otro'? Una crítica feminista postmoderna de la teoría y la práctica de mujer y desarrollo". *Propuestas No. 2, Documentos para el debate*. Lima: Entre Mujeres.
- Pateman, Carol. 1996. "Críticas Feministas a la Dicotomía Público / Privado". En *Perspectivas Feministas en Teoría Política*. Editado por Carmen Castells. Barcelona: Piados.
- Sistema Integrado de Indicadores Sociales del Ecuador (SIISE). Versión 3.5. Quito: Ministerios del Frente Social del Ecuador.